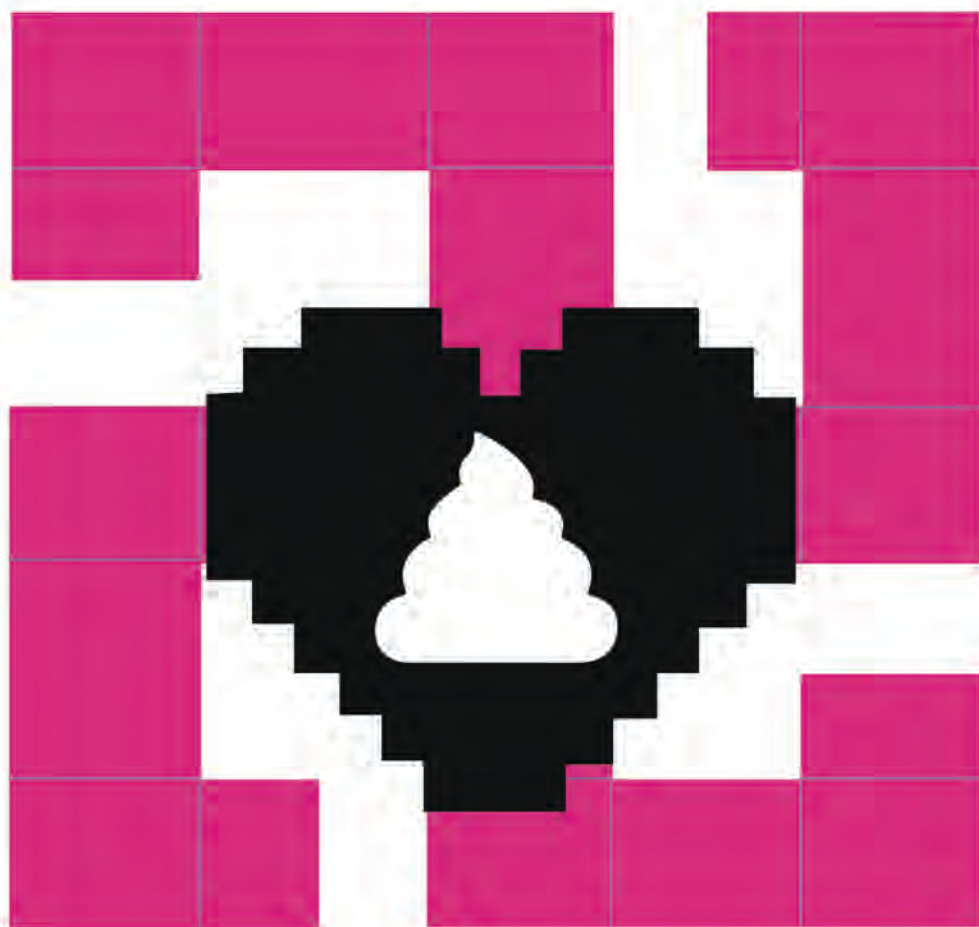


M I R E I A S A B A D E L L
MADEINBARNÀ



opera prima

MADEINBARNA

MADEINBARNA

MIREIA SABADELL

M u e s t r a d e l l i b r o

opera **prima**

**Primera edición,
septiembre 2015**

M u e s t r a d e l l i b r o

© Mireia Sabadell, 2015

Obra coordinada por
opera **prima**
C/ Vergara, 6, 1º A
28013 – Madrid
Tels. 91 559 29 49 / 55 22
operaprima@operaprima.com
www.operaprima.com

Diseño de cubierta: Johnny Toss y Mireia Sabadell
Fotografía de la contracubierta: Toni Millán
Maqueta de interior: M^a Reyes (@erebyel)

ISBN: 978-84-95461-86-5
Depósito legal: M 22.934-2015

Impreso en España

Al miedo y la amenaza los sigue una especie de espasmo, una huida. En circunstancias así, todos buscan algún refugio. No regresará a las ciudades que conoce y ama mientras no lo limpien todo, mientras cada cosa no vuelva a estar en su sitio, en las ciudades pero también en el alma de las personas. Eso es lo que se ha prometido.

La Gaviota de Sandor Marai.

ENERO

ROMA

El papelón de tu vida

Si el desastre tuviera un nombre, se llamaría como tú. Desde luego. Tu compañera de piso lo sabe y por eso te lo recuerda cada vez que haces la colada y dejas la ropa a medio tender entre la galería y la lavadora porque te pones a cocinar y, mientras, se te ocurre consultar alguna tontería en internet y, por lo tanto, el arroz se te acaba quemando, la mitad de la ropa se te acaba pudriendo en la lavadora y tú acabas llegando tarde al trabajo. Tu compañera de piso sabe que todo esto te sucede casi cada día. Has quemado más de una olla y una cafetera. Por eso te has comprado la cafetera de cápsulas. No puedes ocuparte de muchas cosas a la vez, tampoco eres capaz de crear nada hasta el final. Eres una explosión de ideas. Lo empiezas todo y acabas nada.

Tu gato es lo único que más o menos sabes sacar adelante. Le quieres mucho. Probablemente sea el ser al que más quieres en estos momentos. Dicen que querer más a los animales que a las personas es de psicópatas. Vaya, menuda manera de etiquetar a la gente. Pues eres una psicópata. Además, desordenada. Lo tienes todo.

Llevas seis meses sin echar un polvo porque el capullo de tu exfollamigo, un adorable francés *skater* afincado en Barcelona, te utilizó como pasatiempos mientras su novia se decidía a volver con él. En cuanto ella dio el paso, él te eliminó de Facebook. Y tú te cagaste en todo porque aquel concierto escuchando a Yann Tiersen bajo la lluvia en el cierre del Primavera Sound fue una de las mejores experiencias de tu vida. *¡Por fin he encontrado al amor de mi vida!* Te repetías. *¡Por fin lo he encontrado!* Y entonces te giraste, le acariciaste su pelo largo y rubio y suspiraste. Estabas a punto de vomitar el corazón de tanto amor.

Ahora ya no queda nada de eso, sólo queda un buscarlo a veces en Facebook y llorar con su foto de perfil. ¿Cómo es posible que te enamores de una persona en una noche? Ni tú lo sabes. Pero te sucede. Te sucede mucho. Y todo esto te está muy bien por romper la regla número uno: jamás de los jamases te embarques con alguien que acaba de terminar una relación larga. Sólo pueden ocurrir dos cosas, rara vez pasa algo diferente. Y si pasa, ¡enhorabuena, maldita, dime cómo lo hiciste! Bien, la primera de esas cosas es que el tío te acabe dejando porque vuelve con su ex; la segunda es que él te acabe dejando porque ha encontrado a una nueva. En estas situaciones, tú SOLAMENTE cumples la función de trampolín. Él sólo te va a utilizar para darse cuenta de lo mucho

o lo poco que quiere a su ex. Con lo que o volverá con ella, o decidirá seguir investigando. Pero PARA NADA, que quede claro, PARA NADA, se quedará contigo.

Entre el miedo que tienes de encontrártelo por ahí con su puñetera y perfecta novia sueca y que tu contrato temporal de mierda se acaba y que estás hasta el moño de vivir en este país de mierda (porque casi todo lo que te rodea, vamos a admitirlo, es una puta mierda), te has comprado un billete a Berlín. Así, sin más. Berlín. Te gustó mucho cuando visitaste la ciudad de vacaciones, tienes un dinerillo ahorrado y el cine independiente allí lo está petando un montón. O eso has oído. Así que, ¿por qué no? El norte... Sueñas con el norte de Europa desde hace mucho tiempo. Hace dos años te compraste un billete de sólo ida a Noruega. Te cagaste de miedo y, a la semana, compraste la vuelta. Pero esta vez, señorita, esta vez va en serio. A la mierda España. A la mierda.

Como llevas tanto tiempo sin echar un polvo, antes de abandonar casi virgen tu país para casi siempre, recurras a la táctica fácil de contactar con hombres que siempre están ahí y follar. En tu caso, da la casualidad de que ese hombre es italiano y vive en Roma. Así que te compras un billete a Roma. Recuerdas la frase que tu gran amigo M se puso hace un tiempo como estado de Facebook y tú añades lo que está en paréntesis: *(En el sexo y en la vida) no hay más fronteras que las que uno se ponga.*

Antes de salir de casa, tu compañera de piso te pregunta:

COMPAÑERA DE PISO:

¿Lo llevas todo?

TÚ:

Sí.

Entonces sacas el monedero y lo abres y bromeas poniendo cara de susto porque quieres hacer ver que no llevas el DNI. La miras. Sigues con la broma de la cara de susto. Pero realmente no encuentras el DNI. Entonces, tu cara de susto de broma se convierte en una cara de susto de verdad.

TÚ:

Hostia, tía. Hostia, tía.

Muestra del libro

COMPAÑERA DE PISO:

¿Qué?

TÚ:

No llevo el DNI.

Y entonces te entra un sudor frío, de aquellos de *no me jodas, no me puede estar pasando a mí*. Y es ese mismo sudor frío el que te congela y te hace ir más lento de lo que quisieras. Parece mentira pero, a veces, bajo situaciones de estrés, en lugar de enloquecer se vuelve una más tranquila y racional de lo normal. *Tranquilamente*, te diriges al salón y rebuscas con quietud entre los libros, cuadernos, cajas de documentos y documentos varios esturreados por ahí. Vale, no hay nada. La serenidad empieza a volverse mala leche. Llamas a tu madre:

TÚ:

Mama, necesito que busques en mi habitación mi DNI o mi pasaporte.

Tu madre no encuentra tu DNI, pero sabe encontrar tu pasaporte entre la mierda que tienes acumulada en tu habitación de la infancia. ¿De dónde vendrá esa cosa, capacidad, habilidad, don que tienen las madres para saber dónde están las cosas de los hijos/as?

TÚ:

¿Cuándo caduca el pasaporte?

TU MADRE:

En octubre. Del año pasado.

TÚ:

¡No puede ser!

Te encuentras a doce horas de tu vuelo y has perdido el DNI y tu pasaporte está caducado. Mierda. Mierda. Mierda. Dejas la mochila en el suelo, la maleta por ahí tirada y tu compañera de piso te persigue como pepito grillo. No dice nada. Es una de las pocas personas que mejor te entiende y nunca te dice nada. Sólo

pequeños consejos como: *antes de ponerte a cocinar, tiende la ropa*; o este otro: *apaga el fuego antes de meterte en el baño*.

Bien, en internet pone eso del Acuerdo Schengen, el cual dice que se puede viajar por varios países de la Unión Europea sin pasaporte o con un documento que puede llevar cinco años caducado. Para comprobar tal *afirmación* llamas a tu compañía aérea. La operadora de Atención al Cliente de Vueling no tiene ni puta idea. Pero lo consulta con su supervisora. La supervisora le dice que sí, así que la operadora te dice que *efectivamente, puede usted viajar a Italia con su pasaporte caducado*. Sin embargo, le dices: *en vuestra página web no sale Italia en la lista de países a los que se puede viajar sin documentación*. Pero la operadora insiste: *no se preocupe, puede usted viajar a Italia*. Respiras, le agradeces hasta el infinito la ayuda y te marchas a casa de tus padres a pasar la noche. Mañana irás al aeropuerto directamente desde allí.

Tu compañera de piso te mira con compasión mientras cargas la maleta en el ascensor. Y te suelta un:

COMPAÑERA DE PISO:

Aisxxx... Cuidate. Y no hagas el tonto.

Su acento canario te reconforta. Sabes perfectamente de lo que habla. Así que le respondes:

TÚ:

Sólo es turismo sexual, lo prometo.

AL DÍA SIGUIENTE. MOSTRADOR VUELING. TERMINAL 1. AEROPUERTO EL PRAT, BARCELONA. 5:45 A.M.

La chica del mostrador mira el pasaporte quinientas veces y tú estás cada vez más nerviosa. Adiós serenidad y calma. Entonces te pregunta:

CHICA DEL MOSTRADOR (EN ADELANTE CDM) :

Mira, perdona... ¿Tienes el DNI? Es que tu pasaporte está caducado...

TÚ:

Ya, mira, es que llamé ayer a Vueling y me dijeron que con el Acuerdo Schengen se puede viajar entre países constituyentes con un pasaporte caducado de cinco años.

CDM:

Un segundo, llamo a mi supervisora.

TÚ (hacia ti misma):

Jahdienfkaloqjdifkepfjiewnlspxhei.

CDM:

Mira, es que mi supervisora dice que no puedes volar. Ve a la comisaría y, si están de humor, te harán un pasaporte de urgencia.

TÚ:

¿CÓÓÓmo? ¡Pero si llamé ayer y ustedes me dijeron que no había problema!

CDM:

Ya, pero yo no sé con quién habló usted. Mi supervisora me dice que no puede volar. Y no puedo hacer nada.

Y entonces la muy guarra mira a los viajeros de detrás de ti como dándoles permiso para acercarse y echándote de manera muy sutil pero maleducada.

¿En serio? ¿En serio te vas a quedar sin volar? ¿En serio esto puede estar sucediéndote a ti? ¡Adiós, turismo sexual! ¡Adiós, vacaciones y doscientos euros! Como eres actriz y dramática como tú sola, enciendes el modo *ON* de lágrimas y te diriges corriendo a la comisaría.

Llegas llorando como una magdalena —si es que las magdalenas lloran— y el policía lo primero que hace al verte llegar es poner la misma cara de susto que tú ayer al descubrir que no tenías el DNI y entonces suelta un *joder*. Le explicas tu problema al asustadísimo policía y él vuelve a llamar a la supervisora, la cual contesta que la compañía no hace caso del Acuerdo Schengen.

POLICÍA (con acento gallego):

¿Desde cuándo?

Supervisora (seguramente, malfollada):

Desde hace poco cambiamos nuestra política.

El poli cuelga, se caga en todo, su compañero canario (pero qué buena gente son los canarios, ¿no?) se caga en todo también y se acerca al mostrador y te dice:

POLI CANARIO:

25'50 euros EXACTOS, hazte fotos ahí enfrente y te hago mi primer pasaporte de la mañana, pero cuando vuelvas, hoja de reclamaciones porque son unos hijos de puta. Pero no le digas a nadie que yo he dicho esto.

Sales corriendo de la comisaría con las maletas en la mano y en dirección a la máquina de fotos. Todo el dinero que llevas en metálico no es suficiente. Te faltan 50 céntimos y la máquina no da cambio. ¿Quién coño se opone a tu viaje? Te recorres las dos plantas de la terminal buscando alguien que tenga cambio de 50 euros a las 6 de la mañana. *¡Pobre ilusa!*, te recuerda tu conciencia.

Por fin los embaladores de maletas hacen caso de tus lágrimas: *¡Por favoor, snif, snifff, sólo necesito cincuenta céééentimoss...!*, y te cambian con monedas una parte y con billetes, la otra. Vuelves a la máquina de fotos. Entrás, metes el dinero, le das al botón. *¡Pasaporte para la posteridad y yo con estas pintas...!* Piensas. *Lágrimas, ojeras, ojos hinchados...* Hay que ver, superficialidad hasta en los casos de emergencia extrema.

Vuelta a comisaría, te hacen tu pasaporte. ¡Bravo! Has hecho sin duda el papelón de tu vida, papelón de Oscar, seguro. Ellos no saben que vuelas por turismo sexual, pero se compadecen de ti como si tuvieras que ir a visitar a un familiar fallecido. El poli canario te entrega el pasaporte, pero antes se pone la mano en la pistola y te dice:

POLI CANARIO:

¿Quieres la pistola para matarlos?

TÚ (vuelves a romper en llanto):

¡Siiiiiiii!

El poli te entrega el pasaporte y te dice:

POLI CANARIO:

Hala, ¡¡a volar!!

Y tú que quieres abrazarle y hacerle un monumento, sales pitando hacia el mostrador de facturación. Te vuelve a tocar la misma tía horrible e hija de puta. Esta vez le muestras el pasaporte orgullosa de tu talento interpretativo y de tus dotes de convicción policial. Y es ahí, mientras la cerda te revisa el documento y los datos de facturación, cuando te vuelve a venir la frase de tu gran amigo M a la cabeza y añades lo que está entre paréntesis: *(En el sexo, en la vida y en el trato con la poli) no hay más fronteras que las que uno se ponga.*

Aún no lo sabes, pero esta frase te va a perseguir durante los próximos dos años.

Bienvenidos, esto es *MadeinBarna*.

Objetivo: follar en Roma.

Objetivo a largo plazo: ser actriz, escritora o guionista. O, al menos, trabajar en la industria del cine.

Estado de documentos: todo *okay*.

M u e s t r a d e l l i b r o

UNA SPANISHVOICE CATALANA, HIJA DEL BOTELLÓN Y DE LA GENERACIÓN PERDIDA. UNA JESP QUE HABLA DEL AMOR, DE LA MIERDA (O DEL AMOR DE MIERDA), DEL SEXO, DROGAS Y ROCK 'N' ROLL (NO, ESTO ÚLTIMO ES BROMA) Y DE LO JODIDO QUE ES EMPEZAR DE CERO EN BERLÍN. WILLKOMMEN, DAS IST MADEINBARNA.



MIREIA SABADELL

Barcelona, 1987. Licenciada en Publicidad y Relaciones Públicas y diplomada en Arte Dramático, crea en marzo del 2013 el blog MadeinBarna, en el que narra sus experiencias en Berlín. Pronto, y ante la fuerte acogida de los lectores, decide continuar mezclando ficción y realidad hasta que en septiembre de 2014 deja de publicar posts para convertir todas esas vivencias en su primera novela bajo el mismo nombre.

978-84-95461-86-5



opera prima